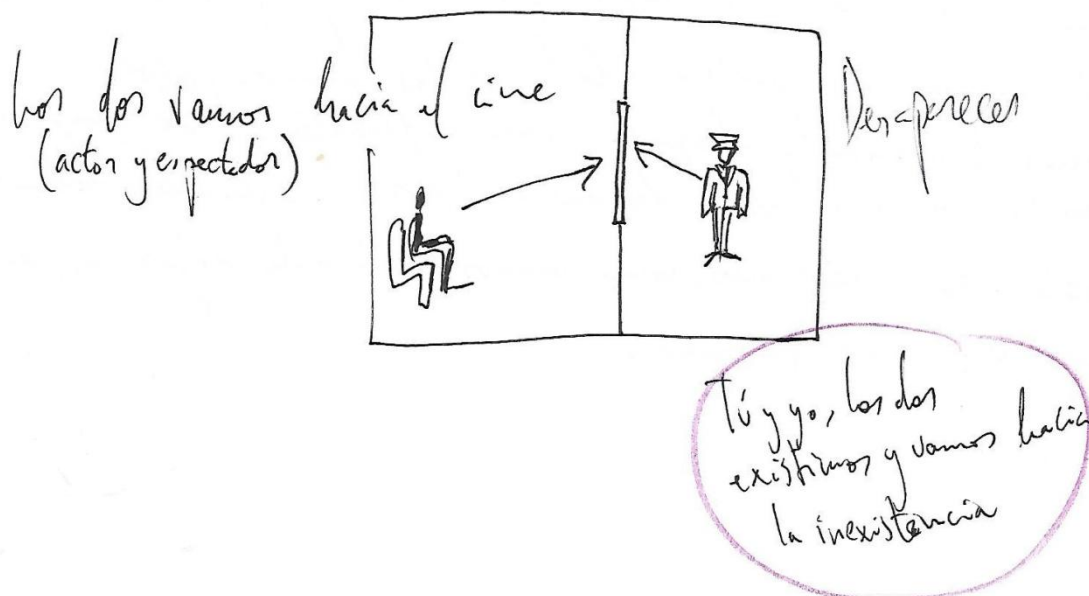


Disquisiciones varias en torno a *Un trabajo y una película*

Por Pablo Rosal



Florilegio sintético (opciones múltiples y simultáneas de resumir la película)

Una nave industrial en desuso que se extiende por la soledad del mundo. Una película abandonada que observa.
Un vigilante de seguridad que se dedica a estar atento.

Una nave industrial en desuso que se extiende por la soledad del mundo.
Una película abandonada que observa.
Un vigilante de seguridad que se dedica a estar atento.
Los tres superpuestos en la imagen.

Un vigilante de seguridad que se dedica a estar solo y atento se encuentra a una película solitaria y atenta; entonces se miran.

Una película abandonada y abusada por la cultura y sus representaciones deambula desamparada por antiguos castillos de belleza hasta que encuentra un protagonista digno y noble con el que trascenderse.

Cuenta la historia de la imagen en busca de un sacrificio que la libere del yugo humano y la dependencia al significado.

Cuenta el proceso mediante el cual un ser en completa soledad descubre y crea una película en la que él es protagonista; su conflicto es el arte en sí.

El espíritu ante la posibilidad de ser una película.

La película relata una reflexión acerca de la decisión de mirar y la posibilidad de componer esta mirada o dejarlo de hacer.

Argumento aliñado

Imaginemos una cámara de cinematografía maltratada, vejada y abusada que ha sido abandonada en los límites de la civilización, allá donde los desechos.

Por otro lado, una inmensa nave industrial en desuso; es tan grande que uno no llega a entender el espacio globalmente por la variedad de estancias. En esta gran nave –como unos tentáculos que se extienden por el mundo- trabaja un vigilante de seguridad cuyo cometido es hacer sus rondas y estar atento a todo lo que sucede, poco más sabremos de él. No nos importa.

Sólo tiene que estar atento; es un deber existencial: un trabajo.

La soledad de la cámara y la soledad del vigilante. La soledad del espectador. La soledad del mirar verdadero.

Así que en esta nave industrial abandonada la cámara y el vigilante se encuentran. Cada uno queda inmediatamente prendado del otro, una carencia espiritual los une irremediablemente.

A partir de aquí se construirá un camino de descubrimiento mutuo: el vigilante descubrirá las posibilidades de esta herramienta y la cámara redescubrirá sus facultades para generar belleza. Dicho de otra manera, se sucederán una serie de fases en las que se investiga la naturaleza de una película. La naturaleza artística y divina de una película.

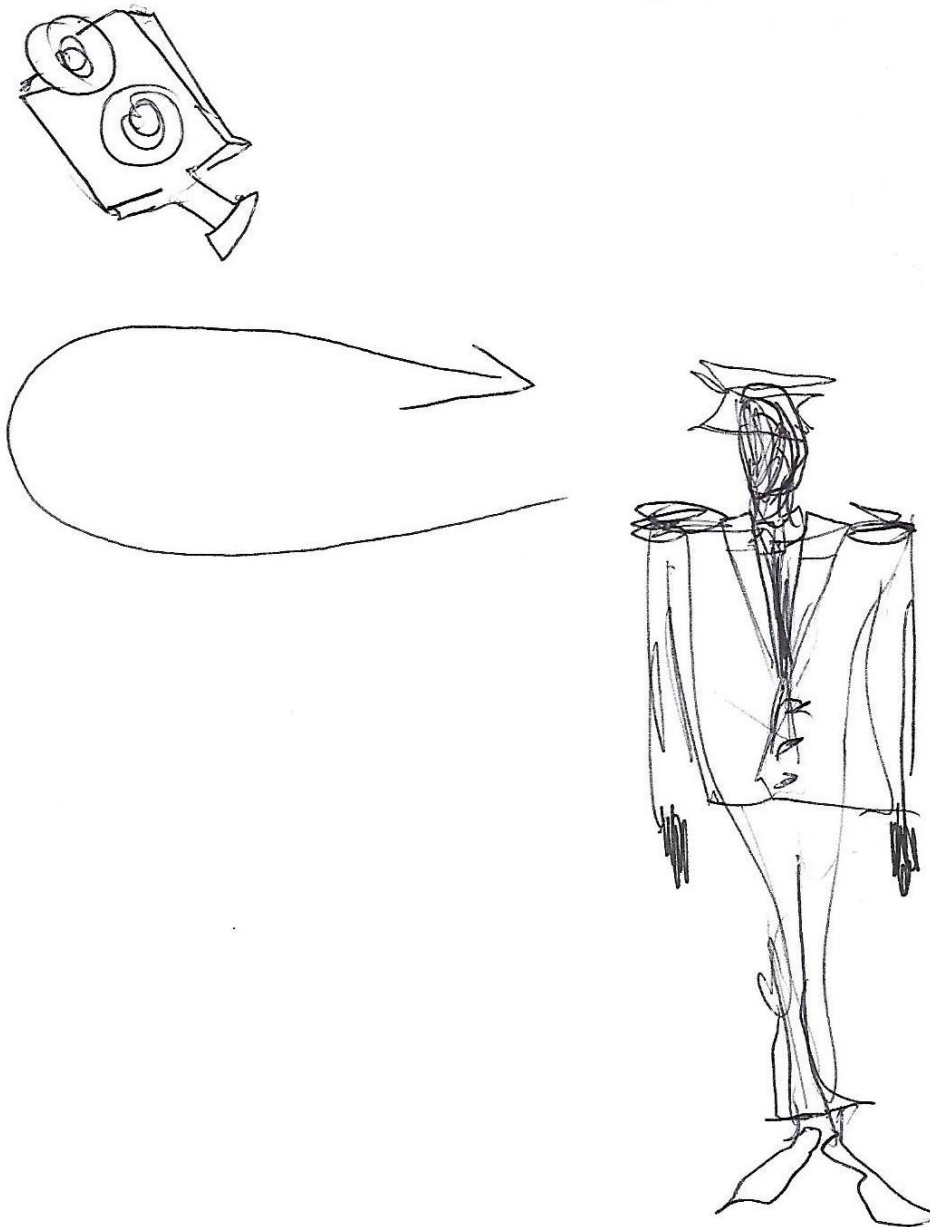
Dichas fases son el descubrimiento técnico del instrumento; mostrar la identidad ante la cámara, ofrecer la intimidad; el juego de las posibilidades del filmar; la ficción como cima absoluta de la construcción cinematográfica. De este modo el vigilante se verá gradualmente involucrado en los relatos de su propia inventiva y los de la historia del cinematógrafo inevitablemente.

Durante todo este recorrido el espacio de la nave industrial sirve de punto de partida esencial, la masa que se transforma, es el vacío del que nacen los acontecimientos.

El vigilante de seguridad colma su soledad con arte. La película encuentra un protagonista con el que realizarse. Satisfecha esta simbiosis la película vuelve a estar sometida a las vicisitudes humanas.

Es en este momento final en el que el vigilante, profundamente agradecido y no apegado al triunfo humano, se da cuenta de que él, la ficción, es el último escollo del que se tiene que liberar la película para ser libre: la imagen no sometida a un significado ni a un interés mas convertida en un acontecimiento real y espontáneo de la vivencia.

Devolvernos la capacidad de mirar.



Acerca del título

El título carece de verbo.

Carece de movimiento, de acción.

Carece de tiempo verbal.

El título carece de nombres propios.

Son dos sustantivos generales, presentados impersonalmente, neutros, grandes, opacos, rígidos, pero huecos, majestuosos en su humildad.

Separados por una conjunción copulativa que claramente los distingue.

Separados. Hay distancia, pausa entre ellos.

Silencio, hay silencio.

Hay invitación a que sean, hay espera, hay elementalidad. Que muestren su naturaleza. ¿Cuál es?

Un trabajo y una película. No hay nada, todo por.

Un trabajo.

Una película.

Y el espectador.

Hacia la Imaginación

He aquí el subtítulo elidido de la película.

El término “Imaginación” no permite una definición pues no es un concepto, es un palpito y un funcionamiento. Contiene dos movimientos complementarios. Por un lado la imaginación encarnada como acción de lo inmaterial que transforma lo material: la imagen. La imagen como realidad de la existencia, que hace y muere. Y por otro, la imagen no acabada, sugerida: el proceso de la imaginación está siendo delante del espectador. Es un proceso crudo, desnudo, expuesto, donde no se esconde el funcionamiento, es más, el funcionamiento es el contenido. De esta manera la película muestra posibilidades a medio hacer a la espera de la acción creativa del espectador: la imagen no termina en la pantalla, se complementa y sublima en el receptor. Imaginación: presente.

El manifiesto de la ausencia

(breve plática sobre el encuentro del espectador y el actor en la imagen)

El cine es un encuentro de dos ausencias, un cruce de miradas: la imagen es la prueba de ello, la herida, el error, el éxtasis, la congelación, la aniquilación.

Un encuentro de dos ausencias; el actor hace en el presente que se le escapa, no sabe lo que hace, nunca está en el mismo momento de la imagen que genera.

El espectador ante la imagen que se mueve: su mirada se mueve como si estuviera allí, dentro de la imagen. Pero no está allí: es más, ha ofrecido su atención, su esqueleto, sus facultades vitales; el espectador se despoja momentáneamente de su relleno para con su estructura habilitar, permitir la película. Ausente para permitir esa posibilidad.

El actor ausente para poder ser algo en la imagen.

El espectador ausente para poder mirar la imagen.

El velo que es la imagen; las dos ausencias hacia este velo, devotas.

Pero es un velo, creer en la imagen es enfermar, aferrarse a lo muriente. El actor que pretende imitar la realidad y encarnar otra persona que no sea su esencia, el actor que sirve incondicionalmente a una historia y no a la imagen genera un espectador adicto, emocional, rendido, juicioso, arbitrario.

Se trata, pues, de que tanto el actor como el espectador no olviden ni disfracen su devoción hacia la imagen, que no se alejen de este encuentro: un estadio intermedio, un punto delicadísimo entre la ficción y el relativismo.

La interpretación del actor, siempre frágil, inestable, a punto del darse cuenta, oscilante, pendular, inacabada, debe sugerir constantemente la frontera que es la imagen, no debe acomodar al espectador en la seguridad de una ficción ni en la incredulidad del juicio.

La experiencia tanto del actor como del espectador es la conciencia. El cine debe ser una experiencia consciente. Desnuda, cruda, quebrantable. No técnica.

En su interpretación el actor no debe fijar la imagen, debe propiciarla dejándola indefinida, latente, pantanosa: él es la conciencia de lo incompleto, su esencia es la no plenitud.

De esta manera el actor y el espectador se mantendrán en un estado presente y el cine se nos revelará como una experiencia de vida.

Sobre la interpretación y el actor

Actuar, el actor, es una posibilidad neutra y vacía. Se trata, pues, de instalarse en ese umbral dilatado, en esa suspensión de la persona.

El actor es el vehículo para acompasarse a la película, a aquella experiencia fílmica que nos devuelve una visión relámpago de la realidad. En la película vemos el proceso de acompasarse: el actor y el espectador trabajan para acompasarse en la imagen.

La gran interpretación del espectador.

El actor es siempre aparición, no podemos presuponerlo por tener una forma reconocible y demás. Verlo es entrever, vislumbrar a un funcionario de la realidad que mueve algún engranaje, significado o emoción. Es un ser intermediario, informe, es un permitidor, un contrabandista de símbolos y relaciones. Es un ser inseguro, fantasmagórico, habitante de lo que siempre está por suceder: aquel cuyo cuerpo es la poesía. Aquel cuya voz es la poesía, el origen del lenguaje. La película es una realidad que se autocrea, necesita el lenguaje originario.

Y el actor crea al espectador. Crea la posibilidad de que haya un espectador. Es un acto. La película es un acto, un hecho; la película hace. Cuando la película es (está siendo mirada) hace, hace la totalidad del ser humano, la creación. Actor y espectador crean la película desde ellos mismos, se crean a ellos, hacen funcionar leyes universales.

El espectador es una creación del actor, el actor haciéndose pasar por espectador. Miren la sala repleta de actores haciéndose pasar por espectadores.

El actor nada necesita, nada quiere, está a punto de ser: está aturdido por la unidad de la vida, por lo que sabe y vislumbra: cualquier intento de expresar la totalidad fracasa, y hay dulzura, amor y vacío en este fracaso.

No debemos esperar del actor recorridos emocionales y reacciones que ya conocemos: el actor no reafirma lo humano. Para eso ya tenemos la vida, coño.

No hay que ver desaparecer al actor en favor del personaje.

El actor no reafirma lo humano, suscita su disolución y su éxtasis, su grieta, su inseguridad, su incapacidad definitiva de ser. El actor aposentado y seguro en su interpretación es el vicio de lo humano: el vicio de la identificación, del

espejo, de la justificación: la representación del ser humano limita al ser humano: es imposible conocer la bondad si la bondad es un concepto humano.

No hay que ver desaparecer al actor en favor del personaje. Quiero ver totalmente al frágil actor aturdido por la circunstancia en la que se encuentra y fascinado por un texto que tiene que decir. Un actor sorprendido por las facultades y posibilidades de la interpretación. El actor trabaja para alguien que no es humano: la imagen.

Invitación última

La película que sigue es un sincero ritual de purificación de la imagen. La secuestramos, por así decirlo, para que se dé el tiempo de desprenderse de tantos significados que acarrea y que nosotros podamos percibir libremente su belleza: volver a recordar que la imagen ante todo y únicamente es arte, una visión prodigiosa y liminal de la realidad, no está al servicio del éxito humano.

Y la imagen es neutra, una aparición intermediaria que no podemos domesticar.

Si al querer hacer cine tenemos que visitar y reproducir lo que se ha fijado como cine no haremos más que prolongar una idea y una técnica.

Nada es más importante al empezar a ver una película que no saber lo que es una película.

Retoma, de forma central esta película, la importancia de la sala de cine como lugar privilegiado para la experiencia estética y espiritual.

He aquí un ensayo fílmico en forma de ascensión quieta, de conciencia discontinua, que carece por completo de conflictos humanos históricos y sociales. Habla de lo previo.